

La necesaria deconstrucción de las Ciencias Sociales en tiempos de COVID-19: contexto, multidisciplinariedad y didáctica

The necessary deconstruction of social sciences in COVID-19 times: context, multidisciplinary and didactic

Cándido Eugenio Aguilar Aguilar.

Docente de Maestría en Docencia Superior en Universidad Marista, San Luis Potosí y Universidad Tecmilenio, San Luis Potosí.

Recibido: Mayo 2020
Aceptado: Julio 2020



Resumen

En el presente artículo se analiza la importancia de las Ciencias Sociales en el mundo contemporáneo, partiendo teóricamente de la deconstrucción de las mismas y evaluando las posibilidades reales de una práctica inquisitiva necesaria para la resolución de problemas sociales generados por la pandemia de COVID-19.

Palabras clave: Ciencias Sociales, enfermedad, pandemia, prácticas sociales.

Abstract

This article analyzes the importance of Social Sciences in the contemporary world, theoretically starting from the deconstruction of the same and evaluating the real possibilities of an inquisitive practice necessary for the resolution of social problems generated by the covid-19 pandemic.

Keywords: Social sciences, disease, pandemic, social practices.

Introducción

Una de las principales funciones de las Ciencias Sociales (CS) es facilitar la creación de las leyes que regulan el comportamiento humano. Desde sus inicios ha existido la preocupación para que sean realmente una herramienta inquisitiva que ayude a resolver los problemas de las sociedades modernas.

En la medida en que los estados occidentales sufrieron profundas transformaciones sociales desde la segunda mitad del siglo XX, “la participación de los científicos sociales en cuestiones de políticas se hizo cada vez más activa”. Desde entonces, la relación entre el Estado y las estas ciencias ha sido “íntima y ha constituido el ordenamiento del conocimiento social, además de reflejar las características básicas de los estados occidentales modernos” (Wittrock, Wagner y Wollmann, 1999, p.72).



La búsqueda de estrategias sociales de supervivencia en un contexto globalizado y la solución de problemas dialógicos y políticos entre la sociedad y el Estado son complejas. Las metodologías de las CS deben ser empleadas para analizar los problemas sociales causados por procesos económicos y políticos, pero también para dar “preferencia a los resultados empíricos sobre las formulaciones teóricas”, como propone la etnografía (Bray, 2013, p.313).

En ese sentido, el presente artículo propone abordar las CS desde su deconstrucción, con el fin de destacar la importancia del trabajo multidisciplinario que tiene como objetivo primario atender los problemas sociales contemporáneos. Posteriormente se contextualizan algunos ejemplos de la práctica de las CS para solucionar situaciones generadas por la pandemia de COVID-19, así como su relevancia como metodología didáctica.

Contexto general: la necesaria deconstrucción de las CS

El origen de las CS determinó el rumbo de su aplicación como teoría científica de la realidad social al otorgar una responsabilidad metodológica a la Ciencia Política, la Sociología y la Economía, dejando a otras disciplinas simplemente como técnicas de apoyo. Sin embargo –como apunta Popper– en su momento, disciplinas como la Historia, por ejemplo, aportaron técnicas y métodos positivistas que trataron de idealizar el tiempo mediante esquemas sociales predictivos de la comprensión humana. Y aunque su modelo haya quedado como una “indigencia historicista”, en su momento sirvió de base para que los Estados decimonónicos de occidente enfrentaran los problemas políticos del devenir social (Popper, 2006).

Incluso, dentro del devenir histórico, otras disciplinas como la Geografía y la Demografía han sido utilizadas como ejercicio multidisciplinario para analizar de mejor forma las sociedades en movimiento. En ese sentido, “uno de los fenómenos mayores en la trayectoria contemporánea de las CS, se produce desde ambos lados a la vez”, sobre todo porque “la historia acepta conceptos y categorías de otras ciencias, mientras que éstas incorporan una dimensión temporal en sus análisis” (Martínez, 2004, p.28).

El análisis de los fenómenos sociales ha requerido observaciones multidisciplinarias e interdisciplinarias, no obstante la estructura epistemológica clásica de las CS. Por un lado, la estrecha relación entre el Estado moderno y el proceso económico global ha orientado a las CS por el camino de la teoría clásica, basada en la postura rígida de la Sociología, la Economía y la Política; pero por otro, un universo de posibilidades dialógicas se abre frente a los problemas sociales que vinculan los procesos locales con los globales.

Ante los nuevos retos que presentan los Estados modernos, es necesario deconstruir las CS, labor que resulta compleja si tomamos en cuenta que la construcción histórica del discurso científico ha atravesado por las etapas del pragmatismo y el intervencionismo de los Estados liberal y benefactor, los cuales han manifestado “una combinación de política macroeconómica y política social, dejando intacto el esencial mecanismo de mercado de la industria privada” (Wittrock, Wagner y Wollmann, 1999, p.72).

Las CS nomotéticas “acentuaron su interés en crear leyes generales para regular el comportamiento humano y la necesidad de segmentar la realidad humana para analizarla”, aunque dicha construcción histórica también creó “estructuras variables y productivas de investigación”. Tras la creación de las estructuras institucionales y los nuevos debates de la posguerra, la inversión para el desarrollo científico generó mayor información, mediante la cual se legitimó el discurso de las CS frente al crecimiento



económico, permitiendo que una facción científica compuesta por geólogos, geógrafos, historiadores, literatos, antropólogos y demógrafos, crearan alternativas transdisciplinarias para resolver problemas sociales (Wallerstein, 2006, p.35).

Fanon, por ejemplo, marcó un hito en los estudios sociales al enfatizar clínicamente en los efectos de la violencia, el esclavismo, la cultura, la consciencia y la liberación nacionales, pues parte de la premisa de que “la descolonización es el encuentro de dos fuerzas congénitamente antagónicas que extraen precisamente su originalidad de sustanciación que segrega y alimenta la situación colonial” (Fanon, 1961, p.17).

El proceso de colonización trajo como consecuencia la violencia absoluta, la cual reorganizó a la sociedad y redistribuyó los espacios geográficos, auspiciando sociedades hambrientas, preconizadas y lujuriosas. El efecto inmediato fue un sojuzgamiento físico y mental que influyó notablemente en la alimentación, los valores, las tradiciones, las costumbres y la interacción de las sociedades colonizadas hasta alterar su estado mental. *Los condenados de la tierra* nos hacen pensar hasta qué punto podemos deconstruir las CS para darles una revalorización a las técnicas y los métodos de investigación que pertenecen a disciplinas no consideradas sociales (Fanon, 1961).

Por su parte, la etnografía ha dejado de ser una técnica exclusiva de la antropología. Bray afirma que la etnografía “ocupa un lugar de excepción entre los métodos cualitativos de las ciencias sociales y se relaciona con los enfoques descriptivo e interpretativo”. Por tanto, su aplicación no se circunscribe exclusivamente a la antropología, por el contrario, permite enriquecer otras CS, sobre todo “en situaciones en que los resultados se basan en corazonadas, presentimientos o impresiones difíciles de probar en un marco sistemático” (Bray, 2013, pp.316-317).

En primer lugar, es importante comprender que la etnografía es una técnica útil, ante la rigidez de los modelos cuantitativos, para valorar la efectividad política y los programas económicos. Finalmente, a quien se evalúa es al ser humano, un individuo impredecible que representa más que una mención numérica en el universo de datos cuantificables; pero, por otro lado, hay que analizar los alcances discursivos e inquisitivos de la etnografía, sobre todo si hablamos de una técnica basada en la interacción social.

Bray dice que “la ventaja de la etnografía radica en su énfasis en el contexto y en la reflexión personal del investigador” (2013, p.317). Los métodos cuantitativos se mantienen al margen del contexto naturalista y la interacción social; basan su lógica en la efectividad inmediata de las instituciones políticas. Sin embargo, dejamos de lado que la realidad social es variable y presenta intensas modificaciones en pequeños intervalos temporales. Pero, por otro lado, en la toma de decisiones políticas, el tiempo es invaluable, por ende, los resultados deben darse rápidamente, sin espera para entender el comportamiento humano.

Por su parte, la literatura tiene una veta larga de trabajo del análisis del discurso. En investigaciones históricas y antropológicas se han incorporado las obras literarias y periodísticas como apoyo para la comprensión social de la actividad humana. En Latinoamérica, escritores como Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Bruno Traven, José Donoso y Martín Luis Guzmán han aportado más que historias, relatos, cuentos y novelas. Sus obras son multidimensionales y han sido la base de guiones cinematográficos, de la contextualización del discurso del poder, de la construcción imaginaria de poblaciones y de la interpretación del lenguaje cotidiano en escenarios populares.



La literatura no sólo pertenece a la población alfabetizada ni sirve exclusivamente para apoyar disciplinas de las CS y las humanidades con el fin de detallar descripciones de la vida social. Chartier (1992) demostró que las lecturas en voz alta hacen partícipes del ambiente a personas analfabetas que forman parte de un propósito colectivo social. También Zaid, él afirma que “unos pocos escogidos, de los muchos llamados, responderán transformando su vida y la de otros, multiplicando la influencia” (2010, p.49). Esto aplica perfectamente para todas las lecturas que influenciaron a líderes políticos, profesionistas de vanguardia e inquietos revolucionarios que optaron por la acción social para transformar su ambiente inmediato.

Sin embargo, el asunto es más complejo, pues como apunta Zaid: “una cosa es la importancia de ciertos libros y autores, otra su renombre, otra la venta efectiva de ejemplares, otra la lectura de los mismos, otra la asimilación y difusión del contenido” (Zaid, p.51). En este orden de ideas, sería prudente llevar a cabo un análisis de cómo mediante la comercialización efectiva de la literatura, la población lectora y no lectora ha sido influenciada para determinar su medio de acción frente a problemas sociales, toma de decisiones políticas y construcción del discurso social.

Las CS frente a la COVID-19

En medio del confinamiento y el aislamiento social, los reflectores apuntan a las decisiones de Estado que se implementan para frenar la pandemia de COVID-19, así como los protocolos de seguridad difundidos desde las instituciones de salud. En este escenario, los profesionales de la medicina, enfermería y epidemiología han representado la principal panacea del problema, también el medio empresarial del que depende económicamente un sector poblacional considerable del orbe. Sin embargo, las CS también son imprescindibles para enfrentar la pandemia y generar futuras soluciones prácticas, teóricas y académicas.

En Cuba, por ejemplo, el Consejo Provincial de las Ciencias Sociales ha tomado acciones frente a la COVID-19 desde lo social, con la finalidad de “incrementar la percepción de riesgo de la pandemia”, labor que ha implicado el involucramiento de sociólogos, historiadores, médicos y educadores. Con el apoyo multidisciplinario de las CS, desde la atención primaria de salud, se ha hecho uso del concepto de tecnología social para atender a grupos sociales vulnerables mediante la estratificación del riesgo. La investigación ha logrado evaluar la población de riesgo en Camagüey, haciendo posible la identificación de enfermedades crónicas y diagnósticos de infecciones respiratorias agudas. Los resultados han facilitado la generación de grupos de trabajo para “localizar los casos-contagios, la evacuación y el tratamiento” (Radiorebelde.cu, 2020).

Leach, una destacada antropóloga que participó con éxito en la reducción del contagio de Ébola en África afirma que dentro de la complejidad que representa el mundo de hoy, las condiciones ambientales, los sistemas ecológicos y los nuevos patrones de incidencia de enfermedades están estrechamente vinculados a sistemas sociales dinámicos, los cuales, a su vez, son inherentes a “la población, crecimiento, urbanización y relaciones de mercado”. Las dinámicas “son impulsadas por patrones de movilidad de personas, prácticas, microbios, ideas y tecnología”; por tal motivo es importante observar la interacción de los sistemas sociales, ecológicos y tecnológicos en múltiples escalas (Leach, 2010).

No sólo se trata de atender necesidades conforme a la visión neoclásica de la economía que regula la crisis financiera acorde a modelos disciplinarios, forjando “individuos racionales que maximizan la utilidad”, así como desarrollar proyectos sustentables con base en el equilibrio, la conservación y la



preservación de la ecología, sino también implica analizar la sequía, el cambio climático y el desarrollo agrícola a partir de la variabilidad que ofrece la mirada social (Leach, 2010).

Detrás de todo proceso existen prácticas que determinan la construcción social de la realidad. En el caso de las enfermedades, cada sociedad construye sus ritmos de vida de acuerdo a su sentir y pensar respecto de los condicionamientos biológicos. Ver, vivir y confrontar la enfermedad, representa un valor simbólico en medio de procesos de salud que procuran el bienestar social. El Estado atiende a una población mediante sus instituciones, situación que requiere protocolos técnicos sanitarios, cuyos resultados no siempre son homogéneos al verse confrontados con una cultura de la salud y del riesgo vinculada a prácticas sociales diversas.

El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, a través de la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad COVID-19, convocó a un grupo de científicos sociales tras el decreto del aislamiento social frente a la expansión de la pandemia en Argentina. Poco después, el sociólogo Gabriel Kessler entregó un informe ante el gobierno nacional, diseñado con el apoyo de profesionales de la Antropología, Sociología, Ciencias Políticas, Educación y Trabajo Social, enfatizando en la importancia de los vínculos con líderes políticos, sociales, religiosos e indígenas. Los entrevistados brindaron información importante sobre los problemas que podían presentarse ante la extensión de la cuarentena, así como las prácticas sociales generadas durante el proceso. La radiografía social mostró “la dificultad para percibir el aumento de precios en locales barriales, el acceso a los servicios de bancos, la llegada a los comedores, [el] acceso a los medicamentos, así como abusos y maltratos por parte de la policía” (Conicet, 2020).

El mencionado informe es importante pues estamos acostumbrados a que los principales protagonistas en la historia de la salud pública son el Estado, las instituciones y la profesión médica, donde se observan las soluciones técnicas y protocolarias para erradicar la enfermedad, mostrando sólo su fase instrumental. Sin embargo, la historia sociocultural de la enfermedad proporciona elementos interpretativos mediante los estudios multidisciplinarios, los cuales dialogan con la “profesionalización, medicalización, prácticas de asistencia, control médico social, el rol del Estado en la construcción de la infraestructura sanitaria, las condiciones materiales de trabajo, así como los efectos en la vida cotidiana” (Armus, 2012, p.264).

Es importante analizar, en todo proceso histórico de salud, la “legitimación de políticas públicas, el uso de tecnologías, la canalización de ansiedades sociales, aspectos relevantes de identidades individuales y colectivas” (Armus, 2012, p.267). En el caso de la COVID-19, la expectativa está enfocada en los indicadores institucionales de niveles de contagio y deceso, el seguimiento del protocolo sanitario, la capacidad infraestructural para la atención de pacientes, la creación de vacunas y la alteración económica, cuyos actores sociales visibilizados son el Estado, las instituciones y la profesión médica, principalmente. Pero ¿dónde queda el trabajo cualitativo que refiere los efectos del postrauma social de la pandemia, la interacción entre paciente y prestador de servicios médicos y la obediencia social a la cultura sanitaria universal?

Existen preocupaciones sociales que nos muestran lo vivido y recordado sobre un fenómeno que ha traspasado las barreras económicas, sanitarias y políticas, para convertirse en algo sustancialmente sociocultural. Como en el caso de los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York, el 23 de octubre del 2002 en el Teatro Dubrovka y el 7 de julio de 2005 en Londres, la humanidad deberá aprender a convivir socialmente consigo misma, aunque no en las mismas condiciones de confiabilidad. Si de algo nos han servido las pandemias históricas de la gripe española de 1918, la asiática de 1957 y la influenza



de 2009, es que el mundo cambia en todas sus dimensiones sociales. Recurrir a la vieja frase de que “siempre ha sido lo mismo” es regresar a la práctica de la normalidad, frente a lo que evidentemente se ha transformado, situación que representa un riesgo ante el privilegio de la vida.

Desarrollo

Una enseñanza de las CS a la medida de la pandemia

La pandemia ha cambiado los estilos de vida, en medio de una crisis económica, ambiental y humanitaria. De Sousa dice que “se desmorona la idea conservadora de que no hay alternativa a la forma de vida impuesta por el hipercapitalismo en el que vivimos”, sobre todo si pensamos que a lo largo del tiempo ha existido una rigidez en las formas de vida dominante, como el trabajo, el consumo, el ocio y la convivencia (De Sousa, 2020, p.21).

Asimismo, la narrativa de la pandemia es producto de una política internacional enfocada en desacreditar la competencia comercial mediante un discurso escatológico. La alegoría de la COVID-19 transita entre parajes dantescos, donde la economía de mercado apuesta por una cosificación de la información, inherente al proceso de demonización de Oriente. Frente a este escenario es posible elegir sistemas cotidianos de vida diametralmente opuestos a los esquemas tradicionales impuestos por la cultura del consumo (De Sousa, 2020).

Buscar una vida diferente no es fácil, sobre todo si vivimos bajo una educación globalizadora que no sólo ajusta la dinámica escolar a las formas elementales del capitalismo sustentable, sino que propicia una dinámica laboral y familiar ceñida a los bienes producidos por y para el consumo. Lo cierto es que existe una vida alterna, cuya práctica es una realidad frente a los parámetros educativos y culturales establecidos por el hipercapitalismo, cuando “la aparente rigidez de las soluciones sociales crea en las clases que la aprovechan al máximo una sensación de seguridad” (De Sousa, 2020, p.22).

La reestructuración del sistema de convivencia social no sólo implica una intervención metodológica desde la deconstrucción de las CS, sino también una didáctica pedagógica a la altura de los cambios experimentados. La educación ciudadana, ambiental y patrimonial deben ser abordadas teóricamente de manera multidisciplinaria, mientras que el análisis de los patrones de comportamiento social en escenarios reales deben vincular al alumno con ambientes concretos de interacción y socialización. El aprendizaje no sólo se construye desde la generación de nuevas investigaciones cuantitativas y cualitativas, sino también a partir del análisis del ambiente inmediato.

La crisis causada por la pandemia ha marcado severas diferencias socioeconómicas, donde las sociedades vulnerables han sido las más afectadas por el confinamiento. Algunas familias han tenido el privilegio de obedecer el protocolo sanitario, pues cuentan con el sustento necesario para llevar a cabo actividades de ocio y recreación en la “etapa de encierro domiciliario”, en cambio, el aumento del riesgo de contagio, la creciente hambruna y la desatención médica están presentes en las familias más vulnerables. Lo mismo ocurre en el sector educativo, cuyo aprendizaje muestra el lado imperfecto del uso de tecnologías y metodologías apropiadas para los tiempos de confinamiento.

Visibilizar el problema, mediante metodologías de las CS vinculadas al conocimiento de la Antropología, la Historia, la Economía, el Derecho, la Sociología y la Ciencia Política, ofrece un panorama general de la situación social a la que nos enfrentamos, sin embargo, también es importante incorporar en el esquema



analítico a la Psicología, la Literatura y las Ciencias de la Salud para dar un diagnóstico más detallado de los problemas sociales, con miras a encontrar soluciones de mayor alcance.

La desaceleración del crecimiento económico, las tensiones comerciales entre China y Estados Unidos, el crecimiento de la deuda pública para atender la emergencia sanitaria, así como la crisis experimentada en el comercio, la construcción, el transporte y la hotelería, han repercutido en los procesos de socialización e interacción humana. Expertos en materia económica afirman que la crisis de 2020 –iniciada el 11 de marzo con la declaración de estado de emergencia de la Organización Mundial de la Salud– ha superado a la gran depresión de 1930 (BCIE, 2020). Dicha premisa nos hace pensar en sentimientos primitivos que proliferan ante cualquier sensación de inseguridad: crisis existenciales provocadas por implosiones emocionales, paranoias sociales originadas por la prolongación de la crisis económica, alteraciones de la personalidad frente al sentido prohibitivo de la interacción social durante la temporada de encierro domiciliario, así como la construcción social del discurso peyorativo sobre los profesionales de la salud y la cosificación de la información.

Desde el enfoque cualitativo, la investigación-acción participativa resulta trascendente para analizar y desentrañar la problemática social provocada por la pandemia, al abordar el objeto de estudio con “ciertas intencionalidades y propósitos en el accionar de los actores sociales involucrados”. El diagnóstico inicial ofrece un panorama descriptivo sobre “apreciaciones, puntos de vista y opiniones acerca de un tema o problemática susceptible de cambiar” (Colmenares, 2012, p.105).

Por su parte, la Etnografía también provee elementos interpretativos para contextualizar “la interacción humana, la cultura escolar y el perfil de sus actores sociales”. Con el apoyo de esta disciplina se ha logrado una mayor descripción de la dinámica escolar, cuya prioridad ha sido “la mejora de la realidad educativa” (Maturana y Garzón, 2015, p.200). Asimismo, en el ámbito de la salud, gracias a la etnografía se ha visto que no todas las sociedades tienen la misma adscripción cultural para enfrentar las enfermedades, pues existen pueblos que “sin plegarse incondicionalmente a esquemas nosológicos propios de la medicina ejercida en instituciones oficiales, enfrentan sus vicisitudes corporales y anímicas en sus claves interpretativas” (Hersh y González, 2011, p.11).

De igual manera, el método histórico permite visibilizar los estilos de vida generados durante los procesos epidémicos, a partir de los cuales se construyen imaginarios colectivos en torno al miedo, la crueldad y el horror. El resquebrajamiento de la estructura social no sólo corresponde a los embates epidémicos previos a la microbiología moderna del siglo XIX, pues incluso en los Estados más desarrollados la preocupación por la salud en tiempos de crisis ha provocado prácticas sociales perversas. Los embates epidémicos han propiciado un conocimiento biológico del contagio, pero también un aprendizaje social sobre los comportamientos individuales y colectivos alrededor de patologías históricas (Pérez, 2010).

Bajo la premisa de que “la prolongación de un presente vivido representa el contacto primigenio con la humanidad a través de su historia”, Ovares reconoce la existencia del vínculo inquebrantable entre la Historia y la Literatura, sin que cada una de ellas extravíe su función cognitiva (Ovares, 2020, p.1). La crónica, el relato, la metáfora, el cuento y la novela –aunque con una dosis fantástica– recrean imaginarios pertinentes para abordar realidades sociales. Hay situaciones que los niños, por ejemplo, sólo pueden reflejar a través de un cuento o microrrelato, mostrando el lado imaginativo sobre realidades sociales concretas, como medio de representación de historias, sucesos e imágenes.



Desde la didáctica de las CS es posible que el alumno imagine y dimensione la realidad social del embate pandémico, sin embargo, es necesario el acompañamiento cognitivo y metodológico, con miras a incentivar la reflexión introspectiva de su comportamiento. La principal responsabilidad de las CS en la actualidad es “promover en los estudiantes prácticas ciudadanas que llevan a la transformación de su sociedad en beneficio del mejoramiento de la coexistencia misma”, situación que obliga al docente a diseñar estrategias para fomentar el aprendizaje con la ayuda de los procesos de comunicación (Martínez, 2012, p.94).

El abordaje de lecturas, la comprensión de categorías conceptuales y los procesos comunicativos deben ser complementados con el uso de tecnologías para que se desarrolle adecuadamente el aprendizaje significativo. Si bien el aula representa el principal laboratorio empírico y teórico cognitivo, también existen otros escenarios interactivos como museos y sitios históricos, *podcast*, documentales, conferencias virtuales, audiolibros y películas que incentivan la imaginación social del alumno. Pero, a la vez, también es trascendental diseñar proyectos en los que los alumnos desarrollen sus habilidades inquisitivas, sociales y didácticas.

En tiempos de confinamiento, por ejemplo, pueden realizarse videos que muestren parte de la realidad social que se vive durante el embate pandémico, sin necesidad de ser editados profesionalmente, y compartirlos para generar un debate sobre ellos. De igual manera, orientar al alumno para diseñar una presentación expositiva virtual con ayuda de herramientas interactivas para dosificar el uso de categorías conceptuales. O incluir dentro de la planeación el uso de películas relacionadas con los temas a desarrollar, utilizando una metodología didáctica, ya que, por lo regular, el manejo del recurso cinematográfico aparece como herramienta improvisada cuando los temas han sido agotados.

Así como el caso particular del cine, la didáctica de las CS enfrenta retos escolares significativos con un profesorado que presenta problemas de adaptación tecnológica, capacitación en la formación didáctica, así como una rigidez en el currículum (Peñalver, 2015).

Otro punto importante es el proceso de comunicación, pues juega un papel preponderante en los procesos de enseñanza-aprendizaje, “donde el lenguaje y la emoción se ponen en conjunción a la hora de iniciar en los estudiantes la estimulación de habilidades del pensamiento” (Martínez, 2012, p.101).

Es importante que en los alumnos esté siempre presente la inquietud por la inevitable producción de los cambios sociales. Así como el uso de un dispositivo técnico ha revolucionado la comunicación social de los últimos diez años, la constante presencia de fuerzas militares y policiales en varios barrios de las ciudades latinoamericanas ha modificado el contexto social de convivencia familiar y socialización comunitaria. De igual manera se diversifica la problemática social si analizamos los estilos de vida y los impactos psicológicos en niños, jóvenes y adultos mayores, pues encontraremos múltiples formas de entender y sobrevivir al confinamiento.

Conclusiones

En un mundo globalizado y cada vez más dinámico, el comportamiento de las sociedades se vuelve complejo y poco optimista ante la solución inmediata de problemas sociales. El diálogo entre la sociedad y el Estado es intermitente y en ocasiones distante. Mientras el Estado justifica su presente mediante el discurso de la efectividad social con la ayuda de estudios cuantitativos que argumentan el rezago de



la pobreza y el beneficio del desarrollo económico, varios estudios científicos con base en el análisis cualitativo se quedan en las mesas de diálogo y en estantes de bibliotecas perdidos en una galaxia de libros.

Es importante otorgarle una mayor consideración los métodos y las técnicas cualitativas para comprender la participación ciudadana con respecto a la toma de decisiones políticas. Esto es indispensable en un mundo gobernado por la economía global y la cultura del capital, que sujeta la voluntad de individuos y de grupos sociales a un libre mercado que no tiene límites, haciéndolos vulnerables ante cualquier crisis económica. La pandemia de la COVID-19 le ha demostrado al mundo que en cualquier momento puede mermar una economía que se considera inmune a cualquier enfermedad.

Ahora, más que nunca, estamos socialmente expuestos a una vulnerabilidad humana sin precedente, pero esta vez no se puede dar cabida a argumentos apocalípticos de los acostumbrados tiempos difíciles, sino cederle una oportunidad de diálogo a las CS para que nos expliquen, en todas sus posibles dimensiones, la lógica elemental del comportamiento, la acción y la reinención del ser humano, antes y después de las grandes crisis.

Es por ello que la didáctica de las CS desde su deconstrucción es importante en los procesos de enseñanza-aprendizaje. No sólo es prioridad brindarles a los alumnos la oportunidad de entender conceptos básicos, sino ponerlos en práctica con la firme intención de orientar su volición ciudadana. En la actualidad más que incentivar la otrora presumible “cultura general”, es necesario concientizar al alumnado de lo que representa la alteración cultural, económica, social y ecológica.

Bibliografía y referencias

- Armus, D. (2012). Historia de la salud pública. *Revista chilena de salud pública*, 16(3):264-271.
- BCIE. (2020). *Impacto económico del COVID-19. Un análisis para Centroamérica, Argentina, Colombia y México*. México: BCIE.
- Bray, Z. (2013). “Enfoque etnográficos”. En *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*, pp. 313-331. Della Porta, D. y Keating, M. (Coords.). Madrid: Akal Universitaria.
- Colmenares, A. (2011). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1):102-115.
- Conicet.gov.ar. (2020). *La Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad COVID-19 relevó los alcances de los primeros días de cuarentena*. Recuperado de: www.conicet.gov.ar/la-comision-de-ciencias-sociales-de-la-unidad-covid-19-relevó-los-alcances-de-los-primeros-dias-de-cuarentena/



- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- De Sousa, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.
- Díaz, D. (2020). Sin una lenta agonía. En *Retorna la peste. Microrrelatos covidianos*, pp. 5-10. Díaz, D. et al. (Coords.). Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hersh, P. y González, L. (2011). *Enfermar sin permiso. Un ensayo de epidemiología sociocultural a propósito de seis entidades nosológicas de raigambre nahua en la colindancia de Guerrero, Morelos y Puebla*. México: INAH.
- Leach, M. (2010). *Dynamic sustainabilities. Technology, environment, social justice*. London-New York: Earthscan.
- Martínez, C. (2004). La historia total y sus enemigos en la enseñanza actual. En *Aprender y pensar la historia*. Carretero, M. y F. Voss, J. (Comps.). Madrid: Amorrortu.
- Martínez, I. (2012). ¿Qué otra manera de enseñar las ciencias sociales? En *Tiempo de Educar*, pp. 85-111. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Maturana, G. (2015). La etnografía en el ámbito educativo: una alternativa metodológica de investigación al servicio del docente. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 9(2):192-205.
- Ovares, F. (2020). Retorna la peste. En *Retorna la peste. Microrrelatos covidianos*, pp. 1-4. Díaz, D. et al. (Coords.). Costa Rica: Centro de Investigaciones Históricas de América Central.
- Peñalver, T. (2015). El cine como recurso didáctico: una propuesta de programación didáctica. *Revista Edetania*, (47):222-232.
- Pérez, V. (2010). Epidemias en la historia. En *Historia, medicina y ciencia en tiempo de pandemia*, pp. 9-30. Carreras, A. et al. (Coords.). Madrid: Fundación de Ciencias de la Salud.
- Popper, K. (2006). *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza.
- Radiorebelde.cu. (2020). *Desde las Ciencias Sociales, combate frente a la COVID-19* [audio]. Recuperado de: www.radiorebelde.cu/noticia/desde-ciencias-sociales-combate-frente-covid-19--audio-20200420/
- Wallerstein, I. (2006). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Zaid, G. (2010). *Los demasiados libros*. México: Debolsillo.

